

Jean Meyer (2016). *Estrella y Cruz: la conciliación judeo-cristiana, 1926-1965*. México: Taurus, 153 pp.¹

Ulises Iñiguez Mendoza
Universidad de Guadalajara
Correo: ulinme@hotmail.com

RECIBIDO: 8-07-2019

ACEPTADO: 15-07-2019

En el Prefacio a la decimocuarta edición de su obra más famosa, *La Cristiada*,² Jean Meyer escribió: “Hay libros engendrados por sus autores y libros que engendran a sus autores. Definitivamente Jean Meyer ha sido engendrado por *La Cristiada* [...]”, como si ese libro, de alguna manera, lo hubiese escrito a él y no a la inversa. En efecto: hasta ese punto su nombre se ha vuelto indisociable de tal título, cuyos tres volúmenes, aparecidos en 1973 y 1974, marcaron de modo incontestable una revolución en la historiografía sobre el tema, de tal alcance que sus múltiples resonancias –aun las de signo contrario al de la versión del autor– parecen no haber terminado.

Mucha tinta ha corrido de ahí hasta la fecha. El entonces novel autor ha enriquecido su bibliografía con una constancia y abundancia excepcionales; también con una diversidad que vale la pena resaltar y ponderar. Entre sus títulos más representativos de los años setenta y lo publicado en la última década podemos detectar a la vez continuidades y aparentes rupturas, en algunos casos de tales dimensiones que sólo parecerían denotar una vastísima capacidad de asimilación de las más diversas culturas –no cualquier historiador se traslada del México revolucionario o cristero al de la Intervención francesa (ahí están, como brillante ejemplo, los testimonios de oficiales extranjeros en un libro difícilmente clasificable: *Yo, el francés*³), o al de la historia de Rusia y de la Unión Soviética (*Rusia y sus imperios*⁴).

Sin embargo, junto a esa sorprendente sensibilidad para lo diverso, el lector atento advertirá asimismo, en esta dilatada trayectoria personal y bibliográfica, innegables

¹ Meyer, J. (2016). *Estrella y Cruz: la conciliación judeo-cristiana, 1926-1965*. México: Taurus, 153 pp. Con este texto se presentó el libro en la Feria Internacional del Libro en Guadalajara, el 29 de noviembre de 2016.

² Meyer, J. (2002). *La Cristiada*, t. 1, *La guerra de los cristeros*, México: Siglo XXI editores, p. VII.

³ Meyer, J. (2002). *Yo, el francés. La Intervención en primera persona*. México: Tusquets.

⁴ Meyer, J. (1997). *Rusia y sus imperios, 1894-1991*, México: Fondo de Cultura Económica.

puntos de contacto y líneas de continuidad que nos aproximan a un sustrato básico, a lo que podría ser una especie de común denominador entre libros en apariencia tan distintos y tan distantes, geográfica, cultural, temática, cronológicamente.

* * *

En entrevista concedida hace algunos años, tratando de precisar de alguna manera estas capacidades multiformes, Christopher Domínguez Michael sugería que podría considerarse a Jean Meyer como “un historiador de la libertad religiosa”, a lo que nuestro autor contestaba: “No lo había pensado en esa forma, pero de cierta manera así fue. También he querido ser un historiador que intenta crear puentes entre la tierra y el cielo”, y resaltaba el origen campesino de su familia, puntualizando: “En *La Cristiada* no descuido el elemento agrario. [...] lo que me lleva, en la segunda mitad de mi vida, a partir de 1985, a la historia de Rusia y de sus campesinos”. No es de extrañar, entonces, que el historiador haya encontrado, en una suerte de bosquejo comparativo entre las historias agrarias de México y la rusa, numerosos vasos comunicantes entre la religiosidad de los *mujiks* y la de los campesinos del altiplano mexicano.

* * *

Pero no es sólo la capacidad del historiador para abrirse a otros horizontes tan disímiles cuando se les observa sólo en su superficie, sino igualmente su ductilidad para matizar sus propios puntos de vista sobre los temas y personajes que ha trabajado. Así, tras reconocer con plena honestidad que en *La Cristiada* –su tesis de doctorado en Francia–, había asumido un punto de vista favorable a los cristeros, cuando algunos años después se hizo cargo de la investigación en dos volúmenes de la *Historia de la Revolución Mexicana*⁵ –obra colectiva editada por El Colegio de México– que abordaban el Estado posrevolucionario, admitiría sin ambages: “Fue para mí un reto conocer y entender el punto de vista del general Calles y de su gente”. Es decir, captar en toda su complejidad al personaje y no sólo al perseguidor de la Iglesia hasta experimentar “un extraño afecto por el ser humano Calles, abrumado y amenazado por los cuatro costados”, buscando modernizar a su país y cayendo en extremos intolerables.

⁵ Meyer, J., Krauze, E., y Reyes, C. (1977). *Historia de la Revolución mexicana*, t. 11, 1924-1928: *Estado y sociedad con Calles*. México: El Colegio de México.

Con ese afán en mente y una visión de más amplio rango, el historiador de esta guerra religiosa tan profundamente mexicana adoptaría una lente muy distinta –un juego de lentes, si extremamos la metáfora– para examinar en *La Cruzada por México*⁶ las resonancias internacionales de nuestra Cristiada en los Estados Unidos, entre obispos, asociaciones católicas y laicos, quienes actuarían de muy diversas maneras tratando de impedir o mitigar la persecución antirreligiosa de este lado del Río Bravo. De modo simétrico, en una visión polifónica sobre cómo se percibía esta guerra allende nuestras fronteras, un grupo de investigadores convocados por Jean Meyer reconstruyó en *Las naciones frente al conflicto religioso en México*⁷ (Tusquets-CIDE, 2010) la actuación de los gobiernos y los pueblos de catorce países de Europa y América en los álgidos años cristeros.

* * *

He hecho esta larga digresión para subrayar lo que debiera ser preocupación esencial de todo profesional de la Historia: con un espíritu amplio y generoso, buscar por encima de todas las cosas *comprender*, insisto en el vocablo, *comprender* y *aprehender* en sus contradictorias facetas los fenómenos y personajes históricos, humanos. Por ello, más allá de la descripción puntual y terrible de la sangrienta lucha, más allá del conocimiento a profundidad del conflicto entre la Iglesia y el Estado, sus libros sobre la guerra cristera significaron para Jean Meyer una inmersión no menos profunda en la catolicidad del pueblo mexicano.

Así es como puede entenderse que haya extendido su interés por la religión y la religiosidad a otras manifestaciones cristianas, no sólo católicas y más allá de las fronteras mexicanas, en su *Historia de los cristianos en América Latina*⁸ (Editorial Vuelta, 1989). Este título, por cierto, como le ha ocurrido al autor con otros más, tampoco resultó del agrado de casi nadie como nos lo dice en su prefacio: anticlerical según algunos eclesiásticos, o “demasiado católico” al decir de comentaristas, digamos, “liberales”, mientras que los académicos habrían de juzgarlo “demasiado comprometido”. En fin, los únicos que manifestaron alguna aprobación fueron los protestantes, circunstancia curiosa

⁶ Meyer, J. (2008). *La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*. México: Tusquets.

⁷ Meyer, J., comp. (2010). *Las naciones frente al conflicto religioso en México (1926-1929)*. México: Tusquets-CIDE.

⁸ Meyer, J. (1989). *Historia de los cristianos en América Latina*. México: Vuelta.

para alguien que con toda claridad se define como “históricamente católico, aunque no dudo en considerarme cristiano, simplemente cristiano”, al tiempo que confiesa su íntima simpatía por todas las iglesias.

De esa mirada múltiple se derivaría un grueso volumen sobre las Iglesias católica y ortodoxa, el cisma que las separó y diez siglos de disputas: *La gran controversia*.⁹ Y en el año 2012 incorpora una pieza más a la construcción de ese dilatado mural sobre el hombre y la religión, al publicar *La fábula del crimen ritual. El antisemitismo europeo*¹⁰. Aborda aquí un tema terrible y cruento, aunque ficticio –el sacrificio o asesinato ritual de infantes cristianos–, en lo que nuestro autor considera apenas un episodio más de las crecientes tendencias antijudías y antisemitas en Europa, entre 1880 y 1914, sólo una breve parte de lo que podría ser un proyecto de gran aliento y ambición que estudiaría dos mil años de controversias, encuentros y desencuentros entre cristianos y judíos.

Este novedoso –una vez más, sólo en apariencia– campo de acción para el historiador habría de tener su contrapartida. Y si en *La fábula del crimen ritual* estudió lo que Charles Péguy llamó “la criminal imbecilidad antisemita”, en el libro que ahora reseñamos, con el mismo afán totalizador del que ha dejado constancia en otros temas de largo alcance, nos sitúa frente a la otra cara de esta ardua moneda de la intolerancia religiosa: la de los esfuerzos de pensadores, escritores, instituciones y organizaciones, tanto cristianas como católicas, en pro de la convivencia entre ambas religiones, remitiéndonos a los antecedentes de siglos anteriores.

Es una historia sumamente atrayente, un laborioso recorrido de cuatro décadas que parte de los precursores de la tolerancia –término insuficiente, quizá mezquino– hacia los judíos como el mismo San Pablo y el papa Gregorio el Grande, atraviesa el Concilio de Trento en el siglo XVI –crucial para la historia de este conflicto que pudo no serlo si se hubieran atendido sus ordenamientos– y el pensamiento de Blas Pascal, para llegar a los judíos conversos del XIX (algunos incluso luego ordenados sacerdotes)¹¹ que trabajaron por la reconciliación entre judíos y cristianos. En el tramo final del siglo, los protagonistas

⁹ Meyer, J. (2005). *La gran controversia. Las iglesias católica y ortodoxa de los orígenes a nuestros días*. México: Tusquets.

¹⁰ Meyer, J. (2012). *La fábula del crimen ritual. El antisemitismo europeo (1880-1914)*. México: Tusquets.

¹¹ Y que serían ignorados u omitidos por el sector más duro del antisemitismo católico (preponderantemente la revista jesuita *Civiltà Cattolica*), como si no existieran o porque resultaban incómodos para una versión sesgada de las cosas.

intelectuales de este libro, los franceses Leon Bloy, Jacques y Raisa Maritain, hasta Charles Peguy, muerto en combate en los primeros días de la Primera Guerra Mundial.

Ya en el siglo XX, núcleo de estudio de este trabajo, son numerosos los católicos de gran estatura intelectual –pensadores, teólogos, frailes, sacerdotes, obispos y arzobispos, escritores, filósofos, cardenales, el papa Pío XI en un lugar central– que lucharon a brazo partido contra la infamia del antisemitismo –entre otros textos, contra los apócrifos pero muy leídos *Protocolos de los Sabios de Sión*– y enarbolaron el estandarte de la compasión, la solidaridad y el amor hacia los judíos y hacia su religión, en particular en los negros años de la supremacía nazi.

Pero la figura esencial para Jean Meyer es sin duda Jules Isaac, el filósofo que perdió a su esposa e hija en un campo de concentración y cuya infatigable labor de acercamiento hacia el catolicismo y la Iglesia Católica desembocó, en 1965, año en que concluye el Concilio Vaticano II y en que se cierra el periodo abarcado en este libro, con una Declaración Conciliar que cambió para siempre las relaciones entre la Iglesia Católica y las religiones no cristianas, en particular hacia los judíos.

* * *

Sabe bien nuestro autor que, así como hace más de cuatro décadas su versión del conflicto religioso mexicano lo hizo acreedor al cargo de historiador “de derechas”, de haberse “vendido a la reacción”, este nuevo libro le ganará nuevas recriminaciones, curiosamente, ahora desde ambos radicalismos: desde quienes lo acusan de judío vergonzante hasta los que ven en sus escritos a un antisemita. Absurdas y maniqueas, dichas acusaciones no tienen nada de novedosas: son las mismas que una y otra vez le han endilgado los intransigentes de uno y otro bando, y así lo hemos atestiguado los lectores de sus artículos dominicales sobre tales asuntos –recurrentes en su labor periodística–, desde hace más de diez años en el diario *El Universal*.

Al final del día, sigue siendo vigente el hermoso epígrafe con que hace cuarenta y cinco años se abrió aquel primer volumen de *La Cristiada*, una frase concisa y contundente tomada de un filósofo francés del siglo XVIII:

***La perfección de una historia consiste
en ser desagradable a todas las sectas***

